

Dirección General de Educación Básica Regular
Dirección de Educación Inicial

Antes muy antes

Cuento n°5



MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Antes, muy antes,

no existían las ciudades,



no existían los pueblos,



no existían las chacras.



Antes, muy antes,

no existían casas,



ni de cemento,



ni de madera,



ni de barro.





En esos tiempos existió un niño.
Éste y otros niños vivían en cuevas
con sus padres, con sus hermanos
y sus abuelos.

No usaban telas,
limpiaban las pieles de los animales
para abrigarse y para vestirse.

El padre cazaba.

La madre recogía frutos, flores y raíces
para alimentarlos.

Los niños y los ancianos cuidaban la cueva.



En las noches, protegidos por las rocas,
al calor del fuego hecho de troncos
y hojas secas se dormían.



En las paredes de cuevas escondidas en las alturas de los cerros, pintaban sus días.

Pintaban los animales que cazaban.

Mastodontes, tigres "dientes de sable", vizcachas, venados, paleocaballos.

Pintaban cómo cazaban.

Entre varios cazadores emboscaban a un animal, lo asustaban con fuego o lo empujaban a un barranco.



Pintaban las armas que usaban:
lanzas y flechas.

Mucho tiempo después, también grabaron en
piedras: animales, plantas y árboles,
serpientes, aves.



Hasta hoy, algunos cerros tienen cuevas pintadas con lo sucedido antes, muy antes:

Cueva de Lauricocha (Huánuco)

Cueva de Piquimachay (Ayacucho)

Cueva de Toquepala (Tacna)

Cueva Pachamamay Telarmachay (Junín)

Cueva de Macusani (Puno)



A veces las cuevas se quedan en silencio y olvidadas.
Otras veces, sus paredes nos cuentan historias como ésta.